



Malnis, Cecilia Magdalena. "La potencia del archivo: lesbianas, s(t)exualidad y oralidad".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, marzo de 2023, vol. 12, n° 27, pp. 101-112.

# La potencia del archivo: lesbianas, s(t)exualidad y oralidad

The power of the archive: lesbians, s(t)ex(t)uality and orality

Cecilia Magdalena Malnis<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0002-1851-4961

Recibido: 23/11/2022 || Aprobado: 17/02/2023 || Publicado: 22/03/2023

## Resumen

El siguiente trabajo reflexiona sobre el *archivo*, su composición, sus alcances y límites para investigar las historias de las disidencias sexuales. Nace de un avance de investigación doctoral cuyo tema son los activismos lésbicos en Argentina, y que tiene como principal fuente de datos los *archivos*, tanto aquellos existentes —provenientes del pasado— como la documentación generada a partir del trabajo de campo —los archivos orales pensados como registros del presente. A partir de los aportes de Cvetkovich (2003) sobre la dimensión afectiva insoslayable que poseen los registros de las existencias y resistencias lesbianas, presento dos archivos fundamentales con los cuales investigar de forma situada al activismo lésbico en Argentina: 1. El blog-archivo *Potencia Tortillera*; 2. Las *entrevistas en profundidad* y los *registros biográficos*. El fin que persigue el trabajo es *cuirizar* —en el sentido de volver extraño— al archivo en términos clásicos, así como discutir, a partir de un caso concreto, cierta teoría proveniente del norte global que supone la producción marginal de documentación sobre las disidencias sexuales.

## Palabras clave

Archivo; testimonio; lesbiana; activismo.

## Abstract

The following paper reflects on the *archive* as it is used on a doctoral research in progress about lesbian activism in Argentina. Based on the contributions of Cvetkovich (2003) about the affective dimension of the historical records of lesbian existences, the paper presents two fundamental archives of lesbian activism in Argentina: 1. The blog *Potencia Tortillera*; 2. In-depth interviews and biographical records. The aim of the paper is to *queer* —in the sense of making strange— the archive conceived in classical terms, as well as to discuss, from a concrete case of study, the theory from the global north that assumes the marginal production of documentation on sexual diversity.

## Keywords

Archive; testimony; lesbian; activism.

<sup>1</sup> Licenciada en Comunicación Social. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Cuyo. Integrante del Instituto de Investigaciones de Estudios de Género (IIEGE). Contacto: [cecimalnis@gmail.com](mailto:cecimalnis@gmail.com)



## 1. El encuadre de la propuesta

El siguiente trabajo se propone reflexionar sobre el *archivo* y su particular relación indócil, “bastarda” y sinuosa con los colectivos de la llamada diversidad sexual. Estos grupos han desarrollado sus propias estrategias de visibilización, registro y autorrepresentación que merecen una atención particular, porque más que mostrar una limitación o escasez, lo que ponen en evidencia es el desgaste de conceptos como “Historia”, “transparencia del documento”, “progreso” y “objetividad”, para echar luz, en cambio, sobre la actividad profundamente afectiva que es conservar una memoria, buscar una tradición y querer inscribirse en una genealogía.

Este trabajo ancla sus reflexiones en una investigación más grande en curso, que se propone contribuir al análisis de la historia del activismo lésbico en Argentina en el período comprendido entre los años 2001 y 2011. La valorización de experiencias de activismo lésbico –que implica también una valorización de la otredad cultural, de las historias marginales, de las voces que no han sido escuchadas– orientó el trabajo de campo hacia la realización de *entrevistas en profundidad* y a la búsqueda de *fuentes documentales* producidas en el activismo, a partir de las cuales darle mayor espesor y profundidad a la H/historia. El uso de esas dos formas de registro busca no solo “dar cuenta”, sino también “dar vida” –parafraseando a Esther Cohen– de forma que “[hagan] presente la historia, la [humanicen]” (Cohen en Blair Trujillo, 84). El archivo que se obtiene a partir del roce entre oralidad y escritura funciona en una especie de “zona de contacto” (Ahmed),<sup>2</sup> en la cual los textos ponen en relación lo público, lo privado y lo íntimo.

Como sucede con todo *corpus* de análisis, su composición no es obvia porque el archivo no es una naturaleza: los textos que lo componen fueron reunidos a partir de la necesidad de generar un contacto entre lo individual y lo social, lo íntimo y lo público, en un roce mutuo que los conforma. La propuesta implica tomar el relato de experiencias en apariencia pequeñas e insignificantes para la cultura dominante, y (de)volverlas significantes para la historia política y afectiva lésbica. Esta decisión se continúa en un rasgo que encontré tanto en la bibliografía analizada como en los archivos y en las entrevistas que realicé: cierto ímpetu activista por conservar las “historias disidentes”, motivaciones íntimas unidas a cierta conciencia política de querer combatir la lesbofobia.

Mi propuesta se enmarca dentro de la línea de investigación inaugurada por Laura Arnés acerca de las *ficciones lesbianas* en la literatura argentina. Parecido a su propuesta, llevo adelante un trabajo sobre los modos de leer y de ver las representaciones de aquellos elementos y narrativas que tendemos a sentir como despojados de toda historia. Arnés muestra, por un lado, que la omisión de lo lésbico no está producida ni legitimada por los textos en sí, sino por las lecturas que en determinados contextos generan ausencias. Por el otro lado, se pregunta acerca de qué cosas o qué posiciones subjetivas –aun diciéndose– escapan a la representación, haciendo de la fuga, el secreto, el hiato o la invisibilidad una estrategia privilegiada de aparición. Además, y a partir de la propuesta conceptual que hizo la pensadora Ann Cvetkovich, busco mostrar cómo el uso de esos textos/archivos puede dar cuenta de las formaciones *emergentes* de la cultura (cf. Williams), de lo que emerge como un resto o como una omisión y que, con su presencia, pone de manifiesto el conflicto social.

Numerosas autoras y autores han contribuido a generar nuevos sentidos sobre la Historia y su relación de representación desigual con los grupos subalternos, como las disidencias

<sup>2</sup> Ahmed escribe que un archivo es “un efecto de múltiples formas de contacto, incluidas las formas institucionales de contacto (con bibliotecas, libros, sitios web), así como las formas cotidianas de contacto (con amigos, familiares, otros). Algunas formas de contacto se presentan y autorizan a través de la escritura [...], mientras que otras formas de contacto faltan, se borran, aunque pueden dejar su huella” (42).

sexuales: Rubin, Foucault, Kosofsky Sedgwick, Freeman, Browne, entre otros. A pesar de sus diferentes perspectivas de encuadre y corpus de análisis, coinciden sobre dos premisas: primero, que la memoria no puede ser solo un privilegio heterosexual; y segundo, concuerdan sobre el presupuesto *benjaminiano* de que la historia no es un tiempo homogéneo y vacío que progresa linealmente. Como sugiere la tesis de Solana: mientras que la *historia* es un flujo de acontecimientos, la *Historia* –como disciplina– es una forma de representarlos; la primera continúa, pero la segunda ha empezado a agotarse. En particular, lo que empezó a verse cuestionado fue cierto abordaje al estudio de la Historia por el que se aprehendía el curso de esta como progresivo.

Así, y en términos generales, este trabajo se sitúa dentro de cierta corriente de estudios que abordaron los archivos y los testimonios con nuevas preguntas, dejando de lado la metáfora extractiva de la historia de “sacar y acomodar en pos de narrar el pasado” para abordar, en cambio, esos registros de modos más imaginativos y amorosos (Rufer, 3). Es lo que se llamó el *giro archivístico*, que, desde hace dos décadas, aproximadamente, viene incitando debates que alcanzaron a todas las prácticas de archivación:

a los archivos como autoridad y límite de lo enunciable, a los archivos de Estado como mimesis de gubernamentalidad, a los archivos locales, privados o comunitarios como resguardo y resistencia a los poderes instituidos y como prácticas situadas para vehicular la memoria. (Rufer, 1)

La historia y sus clásicas premisas de investigación fueron cuestionadas y excedidas con nuevos interrogantes, métodos, temas y materiales. Los archivos visuales, sonoros, disidentes, privados, comunitarios, o el cuerpo mismo como archivo, aparecieron en la escena de los feminismos y de la teoría *queer* para ser analizados desde una perspectiva académica y política como legitimadores de cierto pasado “desviado” y/u oculto, y posibilitadores de un presente y futuro más vivibles. Detrás de esas relecturas se encuentra una inquietud antropológica acerca de si el archivo y los testimonios pueden constituirse en un hecho social, un ritual como lugar cultural. Es decir, como escribe Stoler, “si las etnografías pueden ser trabajadas como textos, los archivos deben poder ser analizados también como ‘rituales de posesión’, de ruinas y reliquias, sitios de disputas por el poder cultural” (32).

Por otro lado, los aportes de la Historia Oral que parten de la idea “de una democratización del sujeto de la historia, del reconocimiento del mundo popular, del tránsito del archivo al contacto directo” (Arfuch, 185) establecieron lineamientos metodológicos fundamentales para considerar, en sus supuestos, “no solo el contexto histórico y la posición del sujeto en la sociedad, sino también el propio lugar de quien escribe en el relato que contribuye a construir” (Creswell en Vasilachis, 176). La posición *bajtiniiana* del *dialogismo*, presentada en la apropiación teórica que hizo Dorothy Smith, supone que quien investiga debe poder situarse “ante esa materialidad discursiva de la *palabra del otro*, en una posición de escucha comprensiva y abierta a la pluralidad” (Arfuch 191).

Después de esta breve presentación, introduzco un posible marco conceptual desde donde problematizar la investigación –que usa soportes archivísticos– sobre lesbianismo en Argentina. En un segundo momento, hago una descripción de dos fuentes fundamentales de registro del activismo lésbico situado con algunas consideraciones acerca de los desafíos que presentan para su abordaje: 1. El blog-archivo; 2. Las *entrevistas en profundidad* y los *registros biográficos*.

## 2. Un archivo de sentimientos *situado*: con-texto y con-tacto

Si bien actualmente se viene realizando un esfuerzo, tanto por parte de las activistas como de la academia, por contar la historia desde la perspectiva de quienes la vivieron y, además, con perspectiva de género, sigue siendo importante recuperar algunas voces, no para agregar un capítulo más a la historia cultural –parafraseando a Adrienne Rich–, sino que revisar el pasado es una forma de justicia y un acto de supervivencia. Según Norma Mogrovejo —historiadora mexicana del movimiento lésbico en América Latina—, reconstruir las experiencias de activistas lesbianas y también una historia del movimiento lésbico desde el *relato oral* es importante por, al menos, tres razones: por un lado, porque mucha de las fuentes e información sobre las lesbianas con las que cuenta la Historia no fueron escritas por lesbianas; por otro lado, porque esa información, a veces, transmite una visión lesbofóbica y/o heteronormativa; y, finalmente, porque los documentos que sí existen y que fueron producidos por lesbianas son muchas veces marginales, de circulación clandestina y/o de difícil acceso. Frente a la falta de registros en los archivos tradicionales que documenten las existencias lesbianas, la Historia Oral, al contribuir al enriquecimiento de fondos testimoniales ofrece una “metodología de rescate de fuentes históricas alternativas, rescata la historia de las sin historia” (Mogrovejo, 9) en una pugna por valorizar los a(fe)ctos que están en el “entre” de la in/visibilidad, la resistencia, el olvido.

Por otro lado, el trabajo de Cvetkovich apunta hacia una premisa similar cuando decide trabajar con archivos *queer*, raros, no convencionales para abordar la resignificación del trauma y la construcción afectiva de una historia aparentemente íntima, pero cuya trama es profundamente social. Esos registros del activismo antisida, del incesto, de los discursos *butch-femme*, de los abusos infantiles y la diáspora –que Ann Cvetkovich denominará como *archivo de sentimientos*– contienen tanto publicaciones ocasionales, libros no catalogados, fanzines de tiradas cortas, historietas de circulación marginal, manifiestos, libros de contenido “maldito” (como la pornografía gay y lésbica), así como material efímero que no se hizo con la intención de que perdurara, como programas de radio, videoclips, tickets, postales, entradas a bares y conciertos, pegatinas, pancartas, panfletos, remeras, entre otros. Debido a que la lógica de selección y conservación de estos documentos depende de la arbitrariedad *emocional* de quien archiva, lo que toma lugar es un “archivo inusual que con frecuencia se resiste a la coherencia narrativa” (Cvetkovich, 321).

Es así que estos archivos poseen un valor intelectual y afectivo porque “[preservan] y [producen] no solo conocimientos sino sentimientos” (Cvetkovich, 320). Su importancia, tanto para la práctica activista como para la generación de teoría es fundamental porque no existían –hasta hace dos décadas atrás– registros públicos de este tipo. Sin embargo, y como explica la autora canadiense, su virtud es también una desventaja: debido al carácter privado de esos archivos –conservados a pulmón y expuestos a los peligros de la erosión del tiempo–, el acceso público a los mismos no es tan sencillo y el trabajo de los activismos por revertir esa situación sigue siendo fundamental para conocer cada vez más sobre esos colectivos.

Si bien mi investigación es deudora de los aportes que realizaron estas dos investigadoras –tanto por las historias que dieron a conocer como por la novedosa aproximación que hicieron al estudio de los archivos–, encontré que las experiencias de activismo y archivismo lésbico en Argentina ponen en suspenso dos de sus puntos de partida,<sup>3</sup> por lo que la

<sup>3</sup> Uso el concepto *archivismo* para referirme a aquella actividad conjunta que reúne al activismo político y al trabajo de generar, conservar y/o difundir archivos y testimonios de las existencias lesbianas. A partir del trabajo de campo que realicé con activistas lesbianas, pude observar que hubo algunas de ellas que realizaron un trabajo de archivismo con la certeza de que ese material que preservaban formaba parte de la historia y que sería recuperado por generaciones posteriores en un intento de trazar genealogías, reivindicar su pasado, recuperar una

importación acrítica de esas teorías generadas en contextos tan diferentes (como son México y Estados Unidos) es impensable. Por un lado, según muestra mi investigación, no hay en el trauma un primer motor generador de registros, sino que el semillero de archivos encuentra su corazón en el erotismo, el placer y la sociabilidad lésbica propiciada por experiencias de activismo. Como también señala Cvetkovich, el archivo de sentimientos también encuentra una entrada en “las muchas formas de amor, rabia, intimidación, pena, vergüenza, entre otras cosas, que forman parte de la vitalidad de las culturas *queer*” (22).

Por otro lado, no parece ser cierto que una mayoría de los documentos sobre lesbianismo haya sido producida por personas heterosexuales o con sesgos lesbofóbicos. Sí es cierto que, si bien el activismo de las lesbianas no ha dejado de crecer y transformarse desde fines de los 70 –alimentando al movimiento y al pensamiento feminista y LGBTTTIQ– no existen muchos trabajos que lo estudien. A diferencia de lo que ocurrió en los Estados Unidos a partir de los 70 –cuando una corriente crítica dentro de la academia, llamada *Lesbian Studies*, tomó como objeto de estudio a las existencias lesbianas para practicar, inicialmente, cierto revisionismo en la historia y la literatura– en Argentina no se consolidó un campo de estudios lésbicos legitimados. Sí hubo académicas que, insertas en diferentes disciplinas, tomaron el tema del lesbianismo para desarrollar líneas de investigación específicas que, incluso hoy, continúan en formación.

Sin embargo, me interesa destacar la gran producción de material que se produjo por fuera de la academia (o en la estrecha relación activismo-academia). Por un lado, muchas lesbianas y colectivos lésbicos desde principios de los 80 empezaron a traducir y producir teoría como parte de su activismo; también generaron sus propios circuitos de editoriales independientes y a publicar allí sus trabajos –por ejemplo, en *Hipólita Ediciones*, *Ají de Pollo*, *La Mondonga Dark*, *Bocavulvaria Ediciones*, entre otras–, o a compartir las producciones a través de revistas, fanzines y/o en sus blogs personales. Por otro lado, hay numerosas notas publicadas en medios de comunicación; entre ellos, destaca el suplemento *Soy de Página12* –dedicado a la comunidad LGBTTTIQ, la cultura, los derechos humanos y la sexualidad–, en donde colaboraron con sus escritos activistas lesbianas como val flores, María Luisa Peralta, Adriana Carrasco, Canela Gravila, Noe Gall, Marta Dillon, entre tantas otras.

Lo anterior no es un dato menor: la mayoría de los textos sobre lesbianismo que existen en Argentina fueron producidos por activistas e investigadoras lesbianas, bisexuales y *cuir*, que asumieron a la academia como un “territorio de intervención política”, como escribió Nelly Richard.<sup>4</sup> Algunas de ellas son Mabel Bellucci, Laura Gutiérrez, Laura Arnés, Vir Cano, Paula Torricella, Florencia Gemetro y Paula Jiménez España. Como sostiene val flores, la figura de la *lesbiana* puede ser pensada como una *salteadora teórica* porque, al intervenir en las prácticas

---

tradicción, etc. Pero, también es cierto que hubo otras que guardaron objetos por motivos sentimentales, como huellas de una época, como un amuleto contra el silencio y el secretismo, como una forma de resignificar el trauma o de construir una cultura. También encontré que, para las entrevistadas, *teoría* y *práctica* no son compartimentos separados, pues ambas sirven para explicar el mundo, las dos pueden ser un lugar de sanación, de comprensión de las opresiones y los orígenes. Por otro lado, las entrevistadas mostraron una fuerte conciencia política acerca de la importancia de construir una memoria que resista al borramiento de los registros de sus existencias, y por ello no solo accedieron a que las entrevistara –más de una vez si era necesario– sino que generosamente me mandaron material para que consulte, *links* de interés, además de ponerme en contacto con otras compañeras lesbianas y activistas.

<sup>4</sup> Siguiendo a esta autora, sostengo que hay *politicidad* allí donde se puede intervenir, interrumpir, cuestionar, tensionar y desviar algún sistema de control, tanto de poder como de saber. Para quienes trabajamos en ese espacio de frontera esto significa insistir en los zigzags del activismo que obsesionan a la teoría, movimientos que generan pensamiento crítico y, al mismo tiempo, en ese ir y venir entre espacios retienen en sus curvas cierta opacidad para quienes no reparan en la “memoria de la calle” de las teorías (Richard, 165). Esto es, para quienes se olvidan del origen activista de este tipo de tema de investigación o del compromiso político de los y las autoras con cuya obra se trabaja.

de producción de conocimientos, también interfiere en “aquellas instituciones –como la universidad– que tienen sus propias regulaciones de lo decible, de lo pensable, de lo vivible” (293). Así, esta figura articula el activismo y la academia de forma que el *hacer* y el *saber* no sean prácticas opuestas, haciendo de la teoría una “performance de una política sexual de la disidencia que no entrega sus modos de producir experiencia a los doctos legistas del saber” (298).

## 2.1. Potencia Tortillera. Archivo Documental Digitalizado del Activismo Lésbico

En Argentina, la mayoría de los colectivos de activismo lésbico que nacieron entre el 2003 y el 2011 generaron blogs y *fotologs* específicos en donde compartieron fotos, manifiestos, invitaciones a eventos, textos críticos de reflexión, *flyers*, videos, entre otros. Todo ese material, que se encuentra disponible en Internet, es fundamental para investigar las acciones políticas e intervenciones performático-artísticas de las lesbianas en la primera década de los dos miles. En todas esas manifestaciones aparece una pulsión de otras formas de hacer activismo lésbico que se anudó con diferentes expresiones culturales y que fueron ampliando las acciones lesbianas en más espacios y formatos.

Además, desde hace algunos años, cualquier trabajo que quiera investigar sobre lesbianismo en Argentina, y, en especial, activismo lésbico, cuenta con uno de los archivos más grandes y completos realizado por activistas: el Archivo de Potencia Tortillera,<sup>5</sup> del que me ocuparé en este apartado. Surgió en 2011 por iniciativa de cinco activistas lesbianas de Argentina: Gabriela Adelstein (CABA), val flores (Neuquén), Canela Gavrila (La Plata), María Luisa Peralta (La Matanza), y fabi tron (Córdoba). A partir del 2015, el proyecto quedó a cargo de Claudia Contreras (Puerto Madryn), gabi herczeg (Neuquén), Cecilia Marín (Bs. As.), Amalia Salum (Rosario), Lu Almada (Córdoba), Ruth Isa (Tucumán), Renata Figueroa (Tucumán) y Gabriela Veleizán (Salta). Desde el 2020, con el contexto nacional y mundial de la pandemia de Covid-19, el archivo quedó bajo la curaduría de fabi tron y Gabriela Adelstein.

El nombre *Potencia Tortillera* surge como iniciativa del grupo Fugitivas del Desierto que llevaron esa consigna al Encuentro Nacional de Mujeres de 2007, en Córdoba, para que circulara entre quienes quisieran usarla como expresión de una posición independiente de los intereses del Estado y de organismos económicos internacionales.<sup>6</sup> El blog APT se inscribe en aquella genealogía lesbiana que reivindicó el uso de palabras como *torta*, *tortillera* y *marimacho* por las propias injuriadas; esto es ya “parte de una tradición activista de subversión del sentido de palabras que fueron insultos arrojados contra nosotras y que son reapropiados y resignificados” (Peralta, 1).

Las primeras administradoras del sitio web sostienen que fueron impulsadas a crear el archivo debido a la invisibilidad de las experiencias del activismo lésbico que impedía la transmisión intergeneracional de una “historia política configurada por un acervo de experiencias y pensamientos a los cuales recurrir”, lo que “empobrecía la memoria colectiva y daba la sensación agobiante de estar partiendo todo el tiempo de cero”.<sup>7</sup> Es, precisamente, porque que no existía en Argentina ningún archivo de este tipo ni experiencias archivísticas que sirvieran como antecedentes de recolección histórica de documentos y colecciones privadas del

<sup>5</sup> De ahora en más: APT.

<sup>6</sup> Fugitivas del Desierto fue el nombre de un colectivo lésbico y feminista que nació en Neuquén en 2004, y continuó activo hasta el 2008. Sus integrantes fueron: val flores, Macky Corbalán, Bruno Viera y Cristina Martínez. En el próximo capítulo se profundizará sobre este y otros grupos.

<sup>7</sup> Extraído del blog: <http://potenciatortillera.blogspot.com/p/somos-un-punado-de-activistas-lesbianas.html>

activismo lésbico,<sup>8</sup> que el APT se fue formando “a imagen y semejanza” de la imaginación política de las lesbianas que lo crearon.

El único caso que funcionó como inspiración fue el *Lesbian Herstory Archives*, de Nueva York, fundado en 1974. Una de sus fundadoras, la activista lesbiana Joan Nestle, además de idear el archivo ofreció durante años su propio departamento para que este funcionara. El *Lesbian Herstory Archives* es un archivo que conserva los materiales en formato físico: tiene la ventaja de que su consulta implica el acceso directo a los objetos, y la desventaja de limitarlo al lugar y al tiempo institucional. El APT, en cambio, es digital y de acceso público. Esto amplía significativamente las posibilidades de consulta y habilita para sus administradoras una modalidad de trabajo descentralizada, evitando, entre otras cosas, los costos de alquiler y el mantenimiento profesional que requieren esos documentos tan frágiles al paso del tiempo.

Con los años, el APT se convirtió en el archivo documental más grande y completo que existe en Argentina sobre activismo y existencias tortilleras/lesbianas. El blog sostiene una concepción amplia del concepto de *activismo*: desde actividades que son tradicionalmente consideradas como activistas (como la organización de marchas y manifestaciones, campañas de salud o de prevención de la violencia hacia las lesbianas, actividades a favor de la visibilización, entre otras), hasta la “incorporación de materiales que den cuenta de las múltiples y variadas producciones de lesbianas en distintos lenguajes artísticos y en el ámbito del posporno” (Potencia Tortillera, 6). En él se publican y conservan los ejercicios disidentes que buscan “interrumpir e intervenir en las tecnologías hetero-capitalistas de producción de subjetividad” (Cano, 12); contiene gran parte de las preocupaciones políticas, debates teóricos, memorias activistas, acciones y expresiones artísticas de lesbianas en las distintas provincias de la Argentina.

Las entradas del blog están ordenadas cronológicamente, y contienen diferentes tipos de material: desde documentos en Word y PDF, *flyers*, videos, filmaciones de marchas, grabaciones de lectura, *links* que conducen a las páginas web de grupos los lésbicos, hasta archivos que fueron digitalizados especialmente para ser incorporados al APT, como boletines, números de revistas, manifiestos, folletos, etc. El título de cada entrada corresponde al colectivo o a la activista que realizó la intervención de la que se habla, pero las búsquedas pueden hacerse también a través de palabras clave o con un criterio geográfico. Las etiquetas son las que mejor responden al criterio temático, permitiendo un acceso rápido a diferentes categorías, como pueden ser: “lesbofobia”, “producción teórica”, “producción artística”, “día de la visibilidad lésbica”, entre otras.

Este blog está en constante construcción:

Por un lado, porque el activismo lésbico sigue produciendo acciones, arte, poesía, ponencias, artículos, videos, etc. Por otro lado, porque el nuestro es un pasado muy fragmentado, con grandes espacios aún velados por la acción de la lesbofobia social y sus efectos de miedo que encarna en los cuerpos y los sigue habitando décadas después, a lo que hay que sumarle el efecto negativamente sinérgico de las dificultades tecnológicas de generar registro en décadas anteriores. (Peralta,, 5)

Las administradoras del APT realizan un activo trabajo de búsqueda de documentos y referencias –tanto en sus propios archivos personales, como en la web y otros centros de

<sup>8</sup> Sí existían archivos más pequeños, en formato físico, como aquel que se encontraba en la Casa del Encuentro o el de Escritas en el Cuerpo. Es necesario recordar, además, que las lesbianas produjeron desde principios de los 80 muchísimo material de registro y producciones poético-político-culturales; como ejemplo de lo anterior se encuentran: la publicación *Codo a Codo* (editada entre 1986 y 1989); los *Cuadernos de Existencia Lesbiana* (publicados desde 1987 hasta 1996); algunas publicaciones de las revistas *Alfonsina y Brujas*; *La sociedad de las extrañas* (2004-2007); la revista *Baruyera* (2007-2009); entre otras.

documentación— pero, además, reciben contribuciones e invitan a toda la comunidad lésbica a compartir sus intervenciones para que sean incorporadas al blog. Hay dos grandes desafíos para esta tarea: el primero es encontrar material proveniente de los años inmediatamente anteriores, posteriores y contemporáneos con la última dictadura cívico-militar, porque “el terror se instaló con la fuerza de lo imborrable, al punto de generar hábitos de ocultamiento de datos y destrucción de registros y documentos que hoy hace muy difícil recomponer la urdimbre del tejido lésbico de esa época” (Peralta, 5). Por otro lado, con el surgimiento y la multiplicación de las redes sociales y sus usos es cada vez más difícil poder rastrear y guardar todos los activismos/actividades que se realizan, pues una característica de plataformas como Facebook, Instagram o Twitter es lo efímero —aparecen historias que duran solo 24 horas, *posteos* que son borrados, o publicaciones que quedan tapadas con nuevos *posteos* que se hacen a una velocidad inusitada—.

Lo anterior se debe a que el APT comparte los beneficios y las problemáticas del blog como soporte de la historia; la dispersión digital entorpece la reconstrucción de historias, al tiempo que habilita la permanente expansión del archivo. Esto último es posible también por su carácter colaborativo e interactivo, y porque tiene el objetivo de documentar no solo el pasado, sino también el presente y las *formas de estar en presencia*. Esos límites provisorios del blog —que va mutando y definiendo nuevos alcances— traen a un primer plano la interacción entre la historia y el presente, abriendo la pregunta acerca de la reconceptualización del pasado.<sup>9</sup> Otros dos términos reconceptualizados a partir del uso del blog como insumo para el estudio de la historia son: por un lado, la *autoría*, que empieza a pensarse como colectiva y colaborativa. El blog sería, en términos *bajtinianos*, un ejercicio dialógico en el que numerosas voces se cruzan en un tiempo que intercepta presente y pasado, dando voz a sentidos nuevos que suman interpretaciones desde otras temporalidades. Por otro lado, el concepto mismo de *archivo* se ve perturbado, expandiéndose la imaginación historiográfica que ahora trabaja también con manifiestos, poemas, fotografías, videoclips, etc.

La existencia del APT da cuenta de una relación ya establecida entre las lesbianas y el ciberespacio, que desde hace muchos años había sido también una herramienta y ámbito del activismo.<sup>10</sup> Como escribe María Luisa Peralta:

En un sentido más amplio, el archivo puede verse como testimonio de la relación de los movimientos sociales, el de lesbianas entre tantos otros, con las tecnologías y de cómo la tecnología fue cambiando el modo en que el activismo pudo hacer, difundir, reproducir y registrar sus acciones e incluso cómo la tecnología fue cambiando la definición de qué acciones fueron posibles. (2)

Las tecnologías, entonces, son un espacio de intervención política, que, en el caso del APT, defiende lo común por sobre lo privado. Como propone el equipo de Potencia Tortillera en un artículo escrito en primera(s) persona(s), el archivo puede ser pensado a partir de la lectura de Silvia Federici de los *bienes comunes*:

<sup>9</sup> Estas características del blog han empujado a los historiadores digitales —como se les conoce desde la publicación del famoso artículo *Interchange: The promise of digital history* (2008)— a pensar en una metodología específica para abordar tal soporte. Debido al trabajo que aquí propongo, no ahondaré en dicha propuesta metodológica.

<sup>10</sup> Como ejemplo, invito a pensar a la cadena de mails *Safo\_piensa*, que funcionó desde el 2002 como un área subsidiaria de la Red Informativa de Mujeres de Argentina (RIMA), conformada un año antes. Gracias al intercambio, a los debates, contactos y cercanías que posibilitó *Safo\_piensa* es que se empezó a conformar en Argentina una red de lesbianas activistas que se encontraban y proponían, como fue el caso de EspArtiLes (Espacio de Articulación Lésbica de la Argentina).

Entendemos que lo más interesante del planteo de esta economista marxista feminista es que piensa a los bienes comunes como aquello que es sujeto a cercamientos que lo privatizan en cada ronda de acumulación de capital. Y si bien ella se refiere al capital material, está visto que podemos extrapolarlo al capital cultural y simbólico. La tarea es resistir el cercamiento, la apropiación de los bienes comunes por particulares que excluyen al resto. (4)

Como puede verse, el APT sostiene explícitamente una postura en contra del capitalismo, así como la creencia de que el archivo es un gesto de resistencia a los intentos de cercar y cooptar las historias del movimiento –también por parte del Estado–. El peligro de una historia que responde a los intereses del mercado o a los intereses políticos más convenientes para legitimar el presente de solo algunos sectores es que se vuelve a silenciar las diferencias dentro del movimiento. Por ello, en el APT:

mostramos lo que hacen nuestras amigas y también aquellas con las que nada compartimos o con las que estamos enemistadas, no porque creamos en la objetividad, sino porque nos interesa la multiplicidad, la divergencia e incluso la dispersión. Nuestra decisión de incluir, en la medida en que llegue a nuestro conocimiento, todo lo hecho por todas las activistas lesbianas no tiene nada que ver con esa vieja exhortación y no pensamos al territorio del archivo como Arcadia, sino que pensándolo como un terreno en y de disputa, es una decisión que socializa documentación y saberes, habilitando a que cada lectorx tome de él lo que necesite, haga su propia historia, construya su propio relato del movimiento, reconstruya las afinidades y desavenencias que le interese encontrar. Se aleja así de la pasteurización de la unidad que torna inocuas las potencias del disenso, los debates ideológicos, las rupturas y se aleja también del gesto tutelar y autoritario de instaurar una historia oficial, predigerida, limitada, sin rispideces y sobre todo sin partes incómodas. (Peralta, 3)

Entiendo así al APT como un soporte de gran cantidad de material fundamental para hacer una historia cultural, política, social y afectiva del activismo lésbico en Argentina. No solo conserva cientos de documentos que pueden ser consultados de forma digital, sino que, además, activamente, resiste al borramiento de una contracultura lésbica que articula una particular *estructura del sentir* (cf. Williams). Está sostenido por la voluntad política de las administradoras del sitio que hacen el trabajo de mantenimiento, actualización, recepción y revisión de contenido como parte de un activismo que busca sustituir el silencio por la memoria lésbica en Argentina.

## 2.2. El testimonio y lo inolvidado

Por otro lado, los testimonios orales son la segunda gran fuente de material de archivo con las que se puede investigar al activismo lésbico en Argentina. Para la descripción de este tipo especial de registro es importante, primero, considerar que las experiencias y los discursos se conforman mutuamente en una práctica no-lineal que se ve interrumpida, intervenida, oscurecida e iluminada por las prácticas de significación y de elaboración de sentido propias de las personas, por “el espesor del discurso social que marca los climas de época” (Arfuch, 185) y por las relaciones de fuerza materiales y simbólicas que entablan los diferentes sectores sociales. Una teoría de la experiencia que se asienta en el diálogo y en la narración necesita de un desconocimiento del lenguaje en sus usos instrumentales, de lo que “actúa normativizando la realidad dentro de sus casilleros donde el mundo es apenas algo más que lo de siempre” (Genovese, 16). Es decir, necesita negar el piloto automático del lenguaje para que la

singularidad de la experiencia desordene y desborde la ilusión de un conocimiento transparente, para generar teoría crítica que permita conocer “cómo son creados los significados y los cuerpos, no para negar los significados y los cuerpos, sino para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro” (Haraway, 322).

Trabajar con un archivo es trabajar con la memoria y también con la imaginación. Como escribe Virginia Cano respecto a la desigual distribución de la interlocución y visibilidad para las lesbianas:

Inventarnos una memoria ha sido una estrategia de resistencia para disputar los modos hegemónicos de circulación de la palabra y las representaciones, una manera de intervenir en aquello que Judith Butler denomina la distribución diferencial de la precariedad. Cortocircuitar las economías de in/visibilidad, i/legibilidad y an/eroticidad cis-hetero-patriarcales es una tarea urgente (y siempre presente) de los distintos movimientos de la disidencia sexual. (11)

Trabajar con los archivos orales, con testimonios, implica reflexionar sobre ese artefacto llamado *entrevista*. Considerar que el lenguaje no es materia inerte implica trabajar con eventos significativos que son recordados<sup>11</sup> –nunca de la misma forma– a partir del encuentro situado, las preguntas y el diálogo.<sup>12</sup> La supuesta “verdad de la experiencia” ya no significa mucho; toman valor, en cambio, las *narrativas* –contados desde marcos interpretativos del presente– en tanto devienen en un proceso de historización. Contar una experiencia es un acto que involucra al deseo, y, por lo tanto, “hacer memoria” puede ser una forma de recordar cómo se quiso que el presente y el futuro sean, mezclando distintas temporalidades que construyen ficciones sobre la que se asientan las biografías. Esos registros también pueden ser “un espacio textual donde se instalan las inquietudes que aún no pueden nombrarse; [son] una carta al futuro, esperando una lectura generosa” (Szurmuk y Virué, 68).

Como se desprende de lo anterior, la *temporalidad* supone cierta complejidad a la que atender. Por ello, más que indagar específicamente sobre la *memoria* es quizás más interesante reflexionar sobre lo *inolvidadizo* (cf. Loraux):

aquello activo y punzante, performativo, capaz de conformar y subvertir el relato, de aparecer sin ser llamado en una simple conversación, en una actualidad que convive con lo cotidiano (...), formando parte de la historia común y de cada biografía. (Arfuch, 14)

Dar testimonio es un compromiso con el tiempo actual, con tener presente y con estar presentes para otras y otros. En su puente indeclinable al otro es también poder hablar por todos aquellos y aquellas que no pueden hacerlo, es un acto vital que retoma ecos de voces que provienen del pasado, compensan el silencio injustamente distribuido. Porque testimoniar encuentra su fuerza en el *poder decir* dentro de un sistema de relaciones sociales que prohíben la voz, o sea, en el que también hay una imposibilidad de decir.<sup>13</sup> Esto, que es una condición misma para la producción de sentido:

<sup>11</sup> Recordar, del latín, *ricordari*: volver a pasar por el corazón. Es interesante notar la relación de “recordar” con “aprender de memoria” en inglés, *learn by heart*, o en francés, *par coeur*. La memoria está en el corazón. Mientras que cuando pasa a la mente, hay olvido; por ejemplo, en italiano, *dimenticare* que viene del latín *de-menticare*, que significa “alejar de la mente”. En cambio, *scordare* (=perder el recuerdo) viene de *ex-cordis*, es decir, “sacar del corazón”.

<sup>12</sup> Sostengo esta premisa a partir del trabajo de Dorothy Smith, quien sostiene en su propuesta metodológica para un abordaje de las entrevistas en profundidad que hay que considerar que la experiencia solo emerge del diálogo.

<sup>13</sup> En este mismo sentido, Giorgio Agamben escribe que el testimonio es el “sistema de relaciones entre el interior y el exterior de la lengua, entre lo decible y lo indecible en cada lengua” (p. 135, traducción propia).

hace la diferencia a la hora de adueñarse de esa plusvalía que genera el lenguaje. Hay una trayectoria que no puede ser desoída, hay palabras que resuenan a lo lejos: brujas, pendencieras, machonas, componen el nutricional foro donde se alimenta el idioma de la proletaria. (D’Uva en flores, 12)

Para cerrar, me parece importante problematizar –como propuse con el blog colectivo APT– la pureza de la autoría en los archivos obtenidos de la oralidad. Si bien la experiencia es personal, también sostengo a partir de lo teorizado por de Lauretis que la experiencia es un proceso continuo, subjetivante, histórico y semiótico, a través del cual una persona “se coloca a sí [misma] o se ve [colocada] en la realidad social” (253). Con esto, propongo describir a los testimonios como c-orales,<sup>14</sup> porque “el ‘yo estaba allí’ que pertenece a cada uno de los sujetos tiende un puente a los otros que estaban allí y a la realidad social” (Mattioli, 6). Se trata de una inscripción personal en la historia colectiva, que posibilita identificaciones y subjetivaciones que tanto continúan como interrumpen una tradición y resisten al borramiento de la H/historia.

### 3. Reflexiones finales

A partir de lo visto hasta aquí, sostengo que un análisis situado del activismo lésbico en Argentina que trabaje con archivos debe poder problematizar las fisuras culturales que abren las voces de las lesbianas en los discursos heteronormativos a partir de marcos teóricos propios, más allá de aquellos provenientes del norte global. Las preguntas para hacerle a ese archivo deben poder contribuir a la disputa sobre una *política de la voz* –que determina qué se puede decir y qué no, qué se puede escuchar y en voz de quién/es (cf. Arnés)–. A través de esos mecanismos de transmisión social del legado de las lesbianas y su cultura es que se genera una mirada política, no solo respecto al uso de la voz y al soporte *escrito* de la memoria, sino también a la *lectura*, entendida como un momento clave para generar identificaciones, visibilidad, reconocimiento y comunidad. Es decir, y siguiendo a Cvetkovich es necesario poder pensar al archivo como un texto y además como todas las prácticas de producción, circulación, ocultamiento y resistencia que se actualizan en esos registros.

Como mostré, el activismo lésbico ha hecho un trabajo importante de recuperación, búsqueda y creación de referencias históricas y culturales que legitimen en el presente al lesbianismo. Esto sostiene el compromiso bastante explícito de multiplicar las voces audibles de las disidencias sexuales –práctica que va a contrapelo de la tendencia general de la H/historia que privilegia la acumulación constante de significados a lo largo del tiempo, y, en cambio, trabajan con fragmentos, “a trompicones, con torsiones y convulsiones” (Freeman, 127)–. No se trata de analizar sus verdades, sino valorizar la posibilidad misma de hacer una reconstrucción cultural e histórica del activismo lésbico, permitiendo la inscripción personal en una determinada tradición, para que la memoria no sea solo un privilegio heterosexual.

### Obras citadas

Ahmed, Sara. *The cultural politics of emotion*. Great Britain, Edinburgh University Press, 2004.  
Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos

<sup>14</sup> Esta propuesta salió del análisis concreto de numerosos testimonios que recogí para mi tesis doctoral. Allí noté, tanto en términos cuali como cuantitativos, que las entrevistadas evocaban más veces a una otre –especialmente al colectivo del cual formaban parte– que a sí mismas en las interpretaciones que hicieron de su propia experiencia. Además, de forma intencionada, fui preguntando a las activistas por acontecimientos y fechas puntuales, por lo que recogí diferentes experiencias en torno al mismo evento significativo. Por esto sostengo que son relatos corales, en el sentido de una grupalidad que interpreta de forma expresiva a una pieza, a la forma de un coro.

- Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Arnés, Laura. *Ficciones lesbianas. Literatura y afectos en la cultura argentina*. Buenos Aires, Madreselva, 2016.
- Cano, Virginia. Políticas de archivo y memorias tortilleras: Una lectura de los Cuadernos de Existencia Lesbiana y Potencia Tortillera. *Boletín Onteaiken* (24), p. 11-19, 2017.
- Cvetkovich, Anne. *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*. España, ediciones bellaterra, 2018.
- De Lauretis, Teresa. *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. España, Ediciones Cátedra S.A., 1992.
- Freeman, Elizabeth. *Time binds. Queer temporalities, queer histories*. Durham and London, Duke University Press, 2010.
- Genovese, Alicia. *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Mattioli, Marina. “¿Cómo trabajar los testimonios en las investigaciones? Reflexiones teóricas y metodológicas en torno al caso del aborto”. *X Jornadas de Sociología de La UBA*, 0–11, 2013, retrieved from <http://www.aacademica.org/000-038/268%0AAActa>
- Mogrovejo, Norma. *Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina*. México, Plaza y Valdés Editores, 2000.
- Peralta, María Luisa. “Potencia Tortillera: el deseo de memoria y la construcción permanente como resistencia al aniquilamiento político y cultural”. *III Bienal Universitaria de Arte y Cultura*, pp. 1–5. La Plata, 2014.
- Potencia Tortillera. “Potencia Tortillera: memorias del activismo lésbico en primera persona. Aprendizajes y desafíos del archivo digitalizado del activismo lésbico en Argentina”. *Aletheia*, 10(19), 2019, <https://doi.org/10.24215/18533701e027>
- Rich, Adrienne. *Sobre secretos, mentiras y silencios*. Barcelona, ICARIA Editorial, 1985.
- Richard, Nelly. “¿Qué es un territorio de intervención política?”. *Por un feminismo sin mujeres*, Ed. Coordinadora Universitaria por la Disidencia Sexual, Territorios Sexuales Ediciones, 2011, pp. 156-178.
- Rufer, Mario. “Presentación: prácticas de archivo: teorías, materialidades, sensibilidades”. *Corpus*, 10(2), 5–8, 2020, <https://doi.org/10.4000/corpusarchivos.3811>
- Smith, Dorothy. *Institutional Ethnography. A Sociology for people*. Lanham, Altamira Press, 2005.
- Stoler, Ann Laura. *Along the archival grain. Epistemic anxieties and colonial common sense*. Princeton, Princeton University Press, 2009.
- Szurmuk, Mónica, y Virué, Alejandro. “La literatura de mujeres como archivo hospitalario: una propuesta”. *El Taco En La Brea*, 1(11), 67–77, 2020, <https://doi.org/10.14409/tb.v1i11.9154>
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península, 2000.